

# Una Vacuna para Preservación

Pastor Oscar Arocha

22 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos. 2 Pedro 2:8*

El verso dice: “Afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo maldades.” En base a esto es que alguien ha dicho que no hay verdadero amor sin celo, como tampoco puede haber calor sin fuego; relacionado con nuestro caso significa, que nadie puede decir que ama a Dios, si al mismo tiempo es testigo de que Dios sea deshonrado, y permanezca insensible. Un buen hombre no puede sino dolerse cuando sea testigo de abierta impiedad.

Lot amó a Dios, por eso fue celoso de Su gloria, tenía celo por su Señor y Redentor, y este celo lo llevó afligir su alma. El tuvo sufrimientos en su corazón porque era justo, si no hubiese tenido un corazón de carne, la maldad de sus vecinos no le hubiese sido molestia. Si los pecados de ellos habrían sido pocos y no frecuentes, entonces su alma habría sido menos afligida. Pero la concurrencia de estas circunstancias aumentaron su dolor: Era justo, ellos pecaban mucho y con frecuencia, de tal modo que se veían y oían sus malas obras, y lo hacían diariamente, entonces su dolor era muy grande, y era grande porque amaba a Dios; entonces es correcto decir, que donde hay verdadero amor, por necesidad debe haber celo por la gloria del Creador. De aquí se infiere: Que es la disposición y deber de los Creyentes, ser afligidos por los pecados del sector donde vive.

El estudio será así: **Uno**, Explicando las frases del texto. **Dos**, La reacción del Creyente a los pecados de su vecindad.

## I. EXPLICANDO LAS FRASES DEL TEXTO

**La persona:** “Este justo.” En la naturaleza las cosas similares no se oponen, el fuego no se opone a la llama, pero al agua sí; en los asuntos morales esta oposición se mantiene. Lot fue hecho justo por Cristo, y esto lo hacia celoso por la santidad, porque lo que distingue la fe es el amor y al amor el celo. Si uno de nuestros peloteros en grandes ligas es discriminado, nos dolemos con él, y eso prueba nuestros afectos para con el compatriota y que tenemos la misma sangre criolla. Los de Cristo son de la misma sangre de fe. Los justos son contrarios a las injusticias.

**El lugar:** “Moraba entre ellos”. He aquí una de las razones por lo cual Dios tolera a los malos hombres, para probar a los justos. La virtud toma más brillo y gloria cuando se coloca al lado de los vicios. La hermosura fuera menos admirable si en la tierra no hubiese deformidad alguna. Es una gran honra mantenerse casto en Sodoma. Los hombres que viven solos se conocen poco a sí mismo, piensan que ser buenos porque no ven a quienes le hacen el mal. Lot fue justo entre malos hombres, no adquirió sus malos hábitos. Es santa honra cuando una esposa con marido impío sea casta, respetuosa, afable y apacible, y así somos mandados por el apóstol: “Que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo.” (Fil.2:15).

**Su dolor:** “Afligía su alma justa”. Esta frase resume el celo santo de Lot por su Dios. El celo es lo que hace que un corazón ame con fervor, pero también cuando aborrece, aborrece con agitación de espíritu. Esto no es natural, sino que es obrado por el mismo Espíritu de Dios. Hay personas que por envidia se torturan a ellos mismos cuando ven el prójimo progresar, en cambio Lot se torturaba a sí mismo cuando veía el pecado incrementarse entre sus vecinos, o se dolía que el Creador fuese deshonrado por sus criaturas. Es notorio que el pensamiento dominante aquí es la sangre de vida

corría por sus venas, o que no pudiendo luchar contra los prevaricadores, entonces afligía su propia alma: “Ríos de agua corren de mis ojos, porque ellos no guardan tu ley.” (Sal.119:136).

Hay una obligación de amor entre marido y mujer, y cuando él huele cosas extrañas su celo se despierta. El amor es el fundamento, el celo la causa, y la sospecha el efecto. No estamos diciendo si esa sospecha es legítima o no, lo que queremos significar es el origen del celo. Por fe Lot sabía que cada criatura es propiedad del Creador, y al ver los hombres de Sodoma entregados al pecado entonces sentía celo. Como Pablo al entrar en Atenas: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría” (Hec.17:16); el dueño y marido del alma es Dios, a nadie más debe ella servir, sino sólo al Creador. Así que, lo que ofende a Dios ofende al Creyente.

**La ocasión:** “Cada día”. El celo del justo Lot no fue esporádico, sino constante. Ser santo hoy y mundano mañana da poca evidencia de tener el mismo celo que Lot tuvo. Un caso de celo temporal: “Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová, todo el tiempo en que le instruyó el sacerdote Joyada” (2Re.12:2); hay hijos y cónyuges que se mantienen en la religión verdadera mientras esas influencias están a su lado, pero una vez muertos se olvidan de Dios. En cambio el celo de Lot por Dios fue constante, como también fue Pablo: “Yo estoy listo no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús” (Hech.21:13).

**Su experiencia dolorosa:** “Viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos”. Ojos y oídos son las puertas principales por donde entran al corazón los tormentos, pero también los consuelos. Lot nunca hubiese sido afligido si no hubiese sido testigo de la maldad de Sodoma. La actitud con que recibamos las cosas por medio de estos sentidos son también una prueba muy reveladora del carácter del corazón, porque si vemos el pecado y no nos dolemos entonces somos pecaminosos, pero si el pecado ajeno nos duele, seríamos sin culpa; la reacción de Lot fue prueba de su inocencia. El ver TV no es malo, lo malo es que alguien se complazca en las iniquidades que pueda ver u oír allí. Del verso leemos que el pecado es causa de aflicción en un santo, porque lo que ofende a Dios también nos ofende. Un caso: “Aconteció que cuando llegó al campamento y vio el becerro y las danzas, la ira de Moisés se encendió, y arrojó las tablas de sus manos y las rompió al pie del monte” (Exo.32:19). Esto en cuanto a la explicación del verso.

## II. LA IMPRESIÓN EN UNO DE LOS PECADOS AJENOS

**Su naturaleza sensible.** Los Creyentes son hijos de luz, o poseedores de un conocimiento que los demás no tienen. Cuando un impío peca, en general, sabemos que él no sabe lo que está haciendo, porque de saberlo no pecaría, el pecado ajeno nos carga porque es falta doble, contra Dios y contra él mismo. Es la luz que poseemos lo que nos aflige al ver la conducta nefanda de los malvados, ya que el santo es de alguien que desea la felicidad de todos los seres humanos, y sabe por fe lo que espera a los incrédulos si no se arrepienten de sus malos caminos. Mire el cambio que produce el conocimiento: “Y él dijo: Entonces te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, de manera que les advierta a ellos, para que no vengan también a este lugar de tormento.” (Luc.16:27-28); un verdadero Creyente no debiera ser menos caritativo que un impío en el infierno. El santo sabe lo que costó a Cristo el pecado, no sólo lágrimas de agua, sino también grandes gotas de sangre.

Ha sido la práctica de todos los santos ser afligidos por el pecado ajeno: “Dad gloria a Jehová vuestro Dios, antes que él haga que se oscurezca; antes que vuestros pies tropiecen contra montañas tenebrosas y la luz que esperáis él os la vuelva densa oscuridad y la convierta en tinieblas. Pero si no escucháis esto, mi alma llorará en secreto a causa de vuestra soberbia. Mis ojos llorarán amargamente y derramarán lágrimas, porque el rebaño de Jehová es tomado cautivo” (Jer.13:16-17); el profeta primero los exhortó y si no hacían caso a su advertencia, entonces estaba dispuesto a llorar con lamento por su obstinación: “Mis ojos llorarán amargamente y derramarán lágrimas.” Este es una muestra de un fiel y verdadero ministro del Evangelio, de lo cual yo mismo al leerlo me siento

avergonzado por mi infidelidad y falta de corazón pastoral. Si no nos dolemos por ver el impío pecar será por ignorancia espiritual e insensibilidad a los que han sido dados a nuestro cuidado. Otro ejemplo elocuente, nuestro Salvador Jesús: “Y mirándolos en derredor con enojo, dolorido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano le fue restaurada” (Marc.3:5); ellos le ofendieron, pero tales ofensas no fueron causa de ira sino de dolor al ver la dureza de sus corazones. Tuvo compasión en lugar de pasión, lloró no sólo por Sus amigos, sino también por Sus enemigos, otro caso: “Y cuando Jesús llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.” (Lc.19:41-42).

Cualquiera pensaría que tal santa sensibilidad está reservada sólo para aquellos extraordinarios casos; pero no, las Escrituras indican que esto ha de estar presente en todo verdadero hijo de Dios, porque es la forma de ser marcado con fines de preservación ante un inminente juicio: “Y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que suspiran y gimen a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella” (Ezeq.9:4); El Señor divide los hombres de un dado lugar entre los que son Suyos y los que no; los primeros gimen por el pecado ajeno y los demás son incrédulos. Los Corintios fueron censurados por el apóstol porque no tuvieron este lamento por uno que había pecado entre ellos: “Vosotros estáis inflados de soberbia ¿No habría sido preferible llorar?” (1Co.5:2); se espera este corazón no sólo para santos como Lot, sino de todos. El texto encierra una nota de balance, y es que no necesariamente hay que producir lágrimas literales, puesto que Lot sólo se afligía, pero no dice que mojara sus ojos, lo que sí es común en todos es la posesión de un tierno corazón.

Llamo la atención sobre el caso Lot: “Afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos” (v8); se afligía por el pecado ajeno, en la misma medida en que sus vecinos se hundían en codicia contra naturaleza; hubo fuego santo en el pecho del patriarca al ver el fuego demoníaco en los homosexuales. No fue mero disgusto al ver estos hombre entregados unos a otros en codicia bestial, sino una constante opresión que lo atormentaba. Veá, pues, que hay aflicciones liberadoras, y esta es una de esas, porque fue librado precisamente porque se dolía. Como alguien ha dicho: “Lot fue un invitado en Sodoma, pero un hospedador de ángeles.”

**Es amor al alma ajena.** Todo quien ame a Dios tendrá también celo por su gloria. Justo es decir, que hay eso como un falso celo. El falso por lo general tiene una motivación malvada, y no se duele por la persona ofensora ni busca su reforma, sino la vergüenza y destrucción ajena, y en algunos casos lo disfrazan de religión verdadera. El celo santo no sólo se duele al ver la culpa del prójimo, sino que también procura que el otro sea reformado en su conducta de vida: “Y dije: Dios mío, estoy avergonzado y afrentado como para levantar mi cara a ti, oh Dios mío; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestras cabezas, y nuestra culpa ha crecido hasta los cielos. Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos tenido gran culpabilidad, y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en mano de los reyes de otras tierras, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a una vergüenza total, como en este día” (Esd.9:6-7); pero al leer en el próximo capítulo encontramos al profeta entregado a la reforma pública: “Ahora pues, haced confesión a Jehová, Dios de vuestros padres. Cumplid su voluntad, y apartaos de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras” (Esd.10:11). Es una gran bendición procurar el bien común, pues trae buenos frutos en uno: “Pues he aquí, el mismo hecho de que hayáis sido entristecidos según Dios, ¡cuánta diligencia ha producido en vosotros! ¡Qué disculpas, qué indignación, qué temor, qué ansiedad, qué celo y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (2Co.7:11). Hasta el día en que se lamentaron la disciplina de la iglesia había sido despreciada, y el incesto entró en la congregación sin ser censurado. Tan pronto como se interesaron en la pureza de la iglesia, se ocuparon en rescatar al ofensor. Esto enseña: Que hasta que no haya celo santo por tu congregación, no te podrás lamentar por la salud espiritual de tu hermano.

El Señor requiere esto de nosotros, porque así nos mantiene el corazón más tierno y sensible para aborrecer el pecado, puesto que si uno lo detesta en otro, cuanto más en uno mismo, pero a su

vez nos hace más cuidadosos del alma de uno mismo. Al leer sobre la historia de Lot, uno se pregunta cómo el patriarca no fue contaminado, y la respuesta está en el mismo texto que estamos estudiando: El aborrecer la impiedad ajena nos aleja de las tentaciones. Por eso: “Un verdadero Cristiano no puede andar por la calles de su propia ciudad ni de su país con los ojos secos, viendo tanto hombres hundidos en el vicio, unos drogadictos, borrachos, ladrones, políticos mentirosos, gobernantes demagogos, jueces corruptos, hombres sodomitas, doncellas lesbianas, maridos adúlteros, mujeres infieles, prostitutas, deportistas pervertidos, varones degenerados, personas inmorales; sería una dureza de corazón monstruosa no reaccionar cristianamente ante tanta barbarie.”

*Hoy vimos: Que es la disposición y deber de los Creyentes, ser afligidos por los pecados del sector donde vive. Y se consideró en dos partes: Explicando las frases del texto, y la reacción del Creyente a los pecados ajenos. En breve: Que poseer este celo santo es el signo divino de ser marcado para preservación ante un inminente juicio.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: Alaba la sabiduría y misericordia de nuestro Dios, porque cada cosa en esta tierra es una ayuda para ti.** Las ordenanzas, la palabra, la comunión y hasta los impíos son un bien a nuestras almas.

Antes de ascender a los cielos nuestro Salvador le dijo a Sus discípulos que se habían reunido: “Tomarán serpientes en las manos, y si llegan a beber cosa venenosa, no les dañará” (Mar.16:18); en aquellos tiempos de obras extraordinaria se cumplió esta promesa con sus cuerpos, pero en sentido espiritual es verdad para todos los Creyentes en todas las épocas. He aquí el poder de la Gracia de Dios, pues por esta bendición del pacto Lot fue mejor hombre viviendo entre la impiedad de Sodoma que en la quietud de una cueva con sus hijas: “Bástate mi Gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad” (2Co.12:9).

**2. Si como Lot, tú habitas en una sociedad perversa y degenerada, entonces como él, esfuérzate en ser cada día más santo.** La palpable impiedad de sus vecinos le causó mayor aflicción; en ti cada maldad de la sociedad te mueva a ser más virtuoso, y estarías glorificando más a Cristo: “Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en la cual vosotros resplandecéis como luminas en el mundo” (Fil.2:15). Que la ignorancia sobre los asuntos espirituales que abundan te mueva a ser más diligente en el estudio de la Palabra de Dios.

Si eres solteros será más glorioso conservarte puro. Si tu cónyuge es impío, tu obediencia será más hermosa y valiosa. Una linterna valdría más en la oscuridad que a pleno sólo: “Somos señales y prodigios en Israel.” (Isa.8:18). Un buen Cristiano será fiel y devoto, como Daniel, aún cuando esté sólo. Entonces, que tu andar sea imitando los mejores y no los peores. Recuerda que un fósforo encendería muchos velones. Óyelo: “Conozco vuestra pronta disposición, por la cual me glorié de vosotros entre los de Macedonia: Acaya está preparada desde el año pasado. Y vuestro celo ha servido de estímulo para muchos” (2Co.9:2).

**3. El remedio contra la maldad y ruina del pecado es el arrepentimiento.** Se puede deducir de este versículo que Lot tenía por costumbre confesar y arrepentirse de sus propios pecados, pues de otro modo no se habría dolido nunca por los ajenos. Aplicado a nuestro caso: Debemos reflexionar, afligirnos con los nuestros y arrepentirnos. El arrepentimiento conlleva contrición o dolor y la contrición tristeza. Esa es la medicina para el pecado: Arrepentimiento. La enfermedad de nuestras almas: Si tú has pecado, entonces el remedio de Dios para ti es afligirse por el mal cometido. Dirige, pues estas lecciones a tu propio corazón.

**Amigo:** Te invito a considerar la sentencia del Salvador: “Os digo que no; más bien, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera” (Lc.13:5); si el bebe llora, está vivo; así si puedes llorar de corazón por tus pecados es que estás vivo. Al Espíritu Santo se le llama el Santo Consolador, y a ti te digo que a menos que te duela por tu pecado, el Consolador te consolara; ven, pues, considera

tus pecados bajo oración, y el Señor te daría el arrepentimiento y te salvaría por toda la eternidad.

**AMÉN**